



EL SR. BANCROFT.

I



LTIMAMENTE ha llegado á México el diligente historiador americano Sr. Huberto Howe Bancroft. Viene en busca de nuevos documentos con que enriquecer é ilustrar la obra que, con el título de *Historia de los Estados del Pacífico*, escribe y publica en San Francisco California.

Sabemos que su primera visita ha sido para nuestro eminente escritor y bibliófilo Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, gloria y ornamento de las letras hispano-mexicanas. Es un tributo tan merecido como honroso para quien ha sabido ilustrar, cual ninguno, la historia de nuestra patria, ora con sus eruditas disertaciones, tan bellas por la forma como interesantes por la riqueza y novedad de sus noticias, ora con la publicacion y anotacion de preciosos manuscritos, salvados muchos de ellos por este medio de una segura é irreparable pérdida.

El Sr. Bancroft pertenece á ese número de hombres estudiosos que no perdonan gasto ni sacrificio alguno para ir en busca de la verdad; que son tenaces é incansables en sus investigaciones; que no gustan de formarse juicio de las cosas sino cuando han agotado las fuentes donde pueden hallar un rayo de luz, y que, por último, proceden en todo con la mayor escrupulosidad.

Deseos de dar á conocer á nuestros lectores á un historiador de las cosas de América, vamos á presentarles una noticia de la vida y empresas literarias del Sr. Bancroft, extractándola del folleto publicado este año por los Sres. Trübner y Compañía de Lóndres.

II

Nació el Sr. H. H. Bancroft en Granville, Estado de Ohio en la Union Americana, el 5 de Mayo de 1832. Sus antepasados vinieron de Inglaterra en 1632, y tomaron parte en las guerras contra los salvajes, y más tarde en la lucha por la independencia de su patria.

Tenía el joven Bancroft diez y seis años cuando entró como dependiente á la librería de un pariente suyo, en Buffalo, Estado de Nueva-York. Su asiduidad é inteligencia en el trabajo eran tales, que el dueño de la negociacion le envió en 1852 á California, para establecer allí una sucursal de su casa, lo cual efectuó con notable acierto y buen éxito. Habiendo fallecido

el citado dueño de la librería, ésta quedó por cuenta de una sociedad que se formó por el Sr. Bancroft y otras personas.

Al ordenar las publicaciones de su establecimiento, notó que entre ellas se encontraban multitud de preciosos datos relativos á la historia primitiva del país, que hasta entónces habían pasado inadvertidos. Como por instinto empezó entónces á recogerlos y conservarlos, logrando reunir desde luego unos 75 tomos para principio de su coleccion. Y lo que con más empeño comenzó á formar fué una "Biblioteca de la costa del Pacífico," en la cual se propuso reunir todos los libros, manuscritos, folletos y áun revistas y periódicos que se refriesen ó tuvieran un punto de contacto con la historia de la América.

Como para el Sr. Bancroft proponerse una cosa equivale á realizarla, debido al buen orden y constancia con que procede en sus investigaciones, no pasó mucho tiempo sin que comenzara á ver cumplidos sus deseos de una manera del todo satisfactoria. De su librería, segun dijimos ántes, separó un considerable número de obras que convenían á su propósito, y despues fué reuniendo datos y documentos originales de distintas procedencias. Los gobiernos de Centro-América le proporcionaron algunos; de México logró reunir otros, mediante los buenos oficios del Sr. García Icazbalceta; y por último, diversas familias fundadoras ó establecidas de antiguo en California le dieron tambien no pocas é interesantes noticias, y esto mismo hicieron los misioneros del Oregon y los

oficiales de las compañías Cazadoras de la Colonia Británica. No satisfecho con lo que de este modo había reunido, emprendió un viaje á los Estados orientales de la nacion vecina y á Europa, á fin de ver lo que allí podía encontrar. Esto lo ha hecho despues varias veces, con un éxito que siempre ha coronado sus esfuerzos y correspondido á su incansable diligencia.

Cuando se puso á la venta en Leipzig la biblioteca de D. José M. Andrade, y que Maximiliano había comprado poco ántes para fundar una Gran Biblioteca Imperial, el Sr. Bancroft estuvo presente, y no obstante los elevados precios que se pusieron á aquel conjunto de tesoros bibliográficos, él compró 3,000 volúmenes, de los más interesantes y escogidos. Más tarde asistió en Lóndres á la venta de la famosa y abundante coleccion de libros y manuscritos raros formada por el inolvidable D. José Fernando Ramírez; é inútil es agregar que el Sr. Bancroft ha aprovechado despues, y siempre, todas las oportunidades de aquella misma naturaleza; lo cual, como debe suponerse, ha contribuido á que su biblioteca sea hoy la más rica y completa en asuntos americanos.

Entre tanto, los negocios particulares de este activo librero que había dado en California un espectáculo enteramente nuevo, fundando una colosal librería, eran ya de suma importancia y magnitud, y fué preciso levantar un nuevo edificio para trasladar á él la negociacion. Así se hizo en efecto, y en el quinto piso estableció el Sr. Bancroft su biblioteca particular, la cual se

componía á la sazón de 16,000 volúmenes, allegados con inmenso trabajo y dispendio de dinero, de todas las partes del mundo y en todas las lenguas entre los cuales se encontraban muchos manuscritos originales de que ya no existen copias, muchos libros valiosos é interesantes, verdaderas joyas literarias que estuvieron en grave peligro de perderse entre las ruinas de las revoluciones.

III
Pero por importante y rico que fuese aquel material, ningun beneficio práctico podría llevar á las generaciones venideras en el estado y forma en que se encontraba. Era preciso que alguien formara con él un cuerpo ordenado y compacto, ciñéndose á un método que permitiera aprovechar todas y cada una de las noticias reunidas; orden y método que se refiriera, no solo á las distintas regiones del territorio cuya historia se investigaba, sino tambien á las diversas ramas que de aquella pudieran desprenderse, como la lingüística, los orígenes de raza, la historia natural, las instituciones populares, etc.

Pues bien: esto nadie mejor que el mismo Sr. Bancroft podía hacerlo, porque solo él conocía la extensión y el mérito de los datos acopiados en su biblioteca. Diversas ocasiones, en efecto, durante sus laboriosas tareas de colector, le había asaltado el deseo de aprovecharse él mismo del fruto que con ellas había alcanzado, y cuan-

do por fin (en 1868) se resolvió á ponerlo en práctica, dejó en manos de un hermano suyo el manejo directo y activo de sus negocios mercantiles, y se entregó por completo á sus tareas literarias. Fué la resolucíon más acertada que por entónces pudo tomar el Sr. Bancroft, pues de no hacerlo así, quizás sus trabajos de tantos años se habrían perdido para siempre. Porque, ¿quién otro, si no él, podía clasificar aquellos millares de volúmenes diversos, en los cuales se hallaban diseminadas, en confusa mezcla, noticias de todas clases, en doce idiomas distintos, junto lo importante con lo supérfluo, y formando todo un hacinamiento tal de datos, que por su misma variedad, forma y confusion no podía servir á nadie? Allí había manuscritos casi ilegibles; geroglíficos y signos que era preciso descifrar; relaciones de viajes por mar y tierra; historias locales, y un sin número de narraciones y juicios escasos tal vez de interés para el historiador, pero que no por eso debían de dejar de ser consultados.

El plan que desde luego se formó el Sr. Bancroft fué reunir en obras separadas todas las noticias relativas á determinada localidad ó territorio, pero formando aquellas un conjunto de tal modo enlazado, que todas estuviesen en relacion entre sí. Y esto, sin dejar de tratar un solo asunto, desde las razas aborígenes de cada pueblo, su crecimiento y desarrollo, idiomas, costumbres, etc., hasta el estado y florecimiento en que actualmente se encuentran.

Comenzó sus labores en 1869, y de entónces

acá ha escrito y publicado 39 gruesos volúmenes, en el órden siguiente:

I á V. *Las Razas Nativas de los Estados del Pacífico*;—VI á VII. *Historia de la América Central*;—IX á XVI. *Historia de México*;—XVII. *Historia de Nuevo México y Arizona*;—XVIII á XXIV. *Historia de California*;—XXV. *Historia de Nevada*;—XXVI. *Historia de Utah*;—XXVII y XXVIII. *Historia de la Costa del Noroeste*;—XXIX y XXX. *Historia del Oregon*;—XXXI. *Historia de Washington, Idaho y Montana*;—XXXII. *Historia de la Colombia Británica*;—XXXIII. *Historia de Alaska*;—XXXIV. *La California Pastoral*;—XXXV. *La California Inter-Pócula*;—XXXVI y XXXVII. *Tribunales Populares*;—XXXVIII. *Opúsculos y Miscelánea*; y XXXIX. *Industrias Literarias*.

Imposible nos sería dar una idea exacta de las obras que acabamos de mencionar. Baste decir que ellas han sido calificadas ventajosamente por los primeros sabios y publicistas de la época, como Herbert Spencer, Draper, Lecky, Darwin, Longfellow, Holmes, Carlyle, Parkman, y otros muchos. El tratado sobre *Las Razas Nativas* es considerado hasta hoy, como único en su género, magnífico monumento levantado á la literatura científica contemporánea. En él se reveló de un modo palpable, la magnitud de la empresa que el Sr. Bancroft había acometido, y de la cual esa obra era tan solo la primera muestra. Conociase el asiduo y minucioso trabajo con que había sido escrita, y

daba alta idea de la imparcial y severa crítica del autor, no cabiendo ninguna duda sobre su escrupulosidad en buscar las mejores fuentes y en tomar de ellas todo lo que convenía á su objeto. “Ninguna obra—ha dicho un escritor—producida de cincuenta años á esta parte, ha sido recibida con tanto favor por los críticos nacionales y extranjeros.”

El estilo del Sr. Bancroft es elegante y claro: sóbrio, pero matizado de rasgos llenos de interés; conciso y de una energía natural y propia del asunto. Le auxilian en sus trabajos doce personas competentes, que se ocupan principalmente en examinar y clasificar documentos, formar índices y extractos, hacer referencias, verificar citas, etc., etc. Su laboriosidad es incansable, y trabaja con regularidad y método tales, que á esta circunstancia se debe tal vez que en años relativamente cortos, haya podido escribir y dar á la prensa los volúmenes que ántes enumeramos.

Profesando el Sr. Bancroft singular cariño á su colección de libros y manuscritos, no debe extrañarnos que á ella dedique su predilección y sus cuidados. Hace dos años compró un extenso solar en San Francisco California, y allí mandó construir un gran edificio de ladrillo, de dos pisos y un subterráneo, para dar nueva colocación á su biblioteca. Forma ésta ya un verdadero Museo, que excita la curiosidad y la admiración de cuantos ven el citado edificio, y saben su contenido. Además de un considerable número de mapas, el de los libros y manuscritos se elevaba ya en 1881 á 35,000, sin con-

tar más de 400 colecciones de periódicos publicados en pueblos de la Costa del Pacífico. “Allí—dicen los apuntes que hemos consultado para escribir este artículo—pueden verse los célebres fóllos sobre Antigüedades Mexicanas de Lord Kingsborough: una série completa en 27 volúmenes 4^o y fóllo, de la Comisión Exploradora de los Estados Unidos; tomos de fotografías y grabados de las ruinas mexicanas y de Centro América, por Charnay, Waldeck, Dupaix y otros; 130 volúmenes de la colección histórica del juez Hayes, sobre la parte meridional de la Alta California; obras en ruso sobre Alaska y la colonia de Ross, y algunos millares de sermones mexicanos, en 60 tomos. De no poca importancia es una colección de *Papeles varios*, en 260 volúmenes, que contiene cosa de tres mil folletos mexicanos, los más de ellos sobre asuntos políticos y de inestimable valor desde el punto de vista histórico. Esta gran série se ha formado uniendo una docena de otras más pequeñas, formadas á su vez por varios mexicanos distinguidos en años anteriores. —Se encuentran también muchos documentos curiosos y de valor, del siglo XVI, sobre asuntos mexicanos, y entre ellos no hay uno solo que no merezca ser estudiado detenidamente, con especialidad las primeras producciones de la prensa en México, y los primeros libros impresos en California.”

IV

En cuanto á la *Historia de los Estados del*

Pacífico, objeto de los desvelos é incansables diligencias del Sr. Bancroft, debemos decir que ella no está aún terminada; pero lo estará quizá en breves años, y para eso ha venido el incansable historiador á nuestro país. Aquí encontrará los datos que puedan faltarle para la historia de nuestros Estados de Occidente, y debemos esperar que al escribir sobre ellos lo hará con la serena imparcialidad y la debida justificación que ha empleado hasta hoy en sus demás obras. Para facilitarle el camino, creemos que el gobierno le abrirá con mano franca la puerta de nuestros Archivos y Bibliotecas, proporcionándole además cuantos datos y auxilios le sean indispensables para el mejor logro del propósito que aquí le ha traído. Afortunadamente el Sr. Bancroft es hombre sensato y de buena fé, y sabrá apreciar debidamente las atenciones de que en México se le haga objeto. No irá despues á adulterar la verdad en sus obras como otros muchos, ni ménos arrojará sobre nuestra patria las injustas censuras y los desfavorables juicios que estamos acostumbrados oír en boca de extranjeros ingratos.

Hombre de estudio ántes que todo, investigador incansable de la verdad histórica y sereno apreciador del mérito, sea cual fuere la persona ó el lugar donde lo encuentre, el Sr. Bancroft es un escritor digno de respeto y consideración, que merece las simpatías de un pueblo á quien ha dedicado gran parte de sus afanes y desvelos.

No concluirémos este artículo sin dar al ilustre historiador nuestra cordial bienvenida, de-

seando que queden satisfechos los deseos que le han traído á nuestra patria, de encontrar nuevos datos y documentos con que ilustrar sus importantísimas obras.

México, Octubre 10 de 1883.

